

PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

Proyecto arqueológico del Cerro del Teúl. Desarrollo histórico y contexto regional de un centro ceremonial de la Gran Caxcana

Arqueólogo Peter Jiménez Betts
Arqueóloga Laura Solar Valverde
Centro INAH Zacatecas

El viernes 16 de octubre de 2009 concluyó exitosamente el Programa de Empleo Temporal (PET) en el sitio arqueológico Cerro del Teúl. Las siguientes líneas tienen como objetivo contextualizar el desarrollo de los trabajos y, a la vez, compartir algunas reflexiones derivadas de nuestra experiencia en esta primera ocasión que el proyecto que dirigimos opera con fondos del citado programa.

Para enmarcar las actividades es importante mencionar que el proyecto arqueológico Cerro del Teúl lleva a cabo su primera temporada de trabajo de campo (septiembre de 2008 a diciembre de 2009) y que uno de sus objetivos, además de aportar al conocimiento de una región prácticamente desconocida para la arqueología mexicana, es la restauración y habilitación de la zona arqueológica para su apertura al público hacia finales del año 2012. El trabajo que involucra esta meta es enorme, de ahí que el incremento de personal de apoyo a través del PET fue primordial para el óptimo avance de las intervenciones programadas para este año.

El recurso autorizado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) ascendió a \$170 544.00, el cual comenzó a ejercerse el primer día del mes de junio empleando a 19 personas. Este número osciló entre 18 y 21 trabajadores durante el transcurso de las semanas, variación debida al retiro voluntario de algunas personas o a la baja de otras por impuntualidad reiterada o incumplimiento. En un principio las bajas fueron subsanadas con nuevos ingresos, pero más tarde se decidió no hacer reposiciones, de modo que el recurso, originalmente pensado para durar tres meses, se prolongara un poco más y cubriera a quienes habían demostrado mayor constancia y responsabilidad en el trabajo. Así, al llegar la decimosegunda semana y hasta la decimonovena se conservó a un grupo de 15 personas, todas ellas contratadas desde el arranque del programa. El recurso se agotó al concluir la vigésima semana, durante la cual se pudo dar empleo únicamente a cinco personas. En total, el PET tuvo una duración de cinco meses y medio, es decir, dos meses y medio más de lo calculado inicialmente.

Con las contrataciones obtenidas por medio del PET, aunadas a la planta de trabajadores solventada por el INAH, el proyecto arqueológico Cerro del Teúl se convirtió en la segunda fuente de empleo en la localidad, únicamente superado por la presidencia municipal.



PRINCIPALES ACTIVIDADES REALIZADAS CON APOYO DEL PET

En congruencia con los objetivos del PET en cuanto a brindar una oportunidad laboral a personas de escasos recursos y poco o nulo nivel educativo, la selección del personal no discriminó género, edad ni capacidades físicas diferentes teniendo siempre en mente la asignación de tareas cuyo desempeño no requiere experiencia o conocimientos previos de ningún tipo. Esto permitió abarcar sectores de la población que constituyen minorías marginadas con pocas posibilidades de conseguir un empleo más allá de jornales esporádicos en ciertas épocas del año (por ejemplo durante la siembra, la cosecha, la recolección de pastura u, ocasionalmente, en obra pública). Entre el personal contratado con el recurso del PET se cuentan mujeres, personas de edad avanzada e incluso personas con discapacidades o limitaciones físicas. También, desde luego, se incorporó a hombres jóvenes y adultos que carecían de empleo fijo.

Las actividades permanentes de los nuevos integrantes fueron el desmonte de los principales conjuntos arquitectónicos localizados en el cerro, la recolección de piedra dispersa en la superficie, el movimiento y acomodo de escombros producto de las excavaciones y el cribado de tierra para recuperar material arqueológico. Por otra parte se comisionó a cuatro personas para apoyar en el lavado, marcado y embalaje de material arqueológico, actividad que se realiza en las instalaciones del proyecto en el pueblo del Teúl. Aunque la gente fue dividida en cuadrillas específicas, estos puestos no fueron inamovibles, ya que algunos días se les pidió participar en actividades extraordinarias, por ejemplo, en la colocación de cercos perimetrales de alambre de púas, en diversos sectores del sitio, o en el traslado y reinstalación de la caseta de vigilancia/bodega en una nueva ubicación.

El desyerbe con machete, cazanga, rozadera y desbrozadora fue una actividad incesante debido al riesgo de incendio durante las primeras semanas de arranque del PET, todavía en temporada de secas, mientras que durante las lluvias se volvió indispensable para mantener despejados los senderos al tránsito humano y para el acarreo y acumulación de materiales. Al mismo tiempo, la limpieza de vegetación se instauró como una acción preventiva ante el riesgo de mordedura de víbora en los meses de septiembre y octubre, cuando son más abundantes.



Desmonte en áreas próximas a excavar.



Desyerbe con machete.



Los trabajos de excavación se prolongaron durante la temporada de lluvias, de ahí que una buena parte de las actividades realizadas por los nuevos integrantes se relacionó con los preparativos cotidianos para proteger los vestigios expuestos de las lluvias vespertinas, muchas veces torrenciales, y a la mañana siguiente extraer el agua acumulada para poder retirar las cubiertas y reemprender las actividades de exploración. Cuando la protección no fue suficiente se tuvo que dedicar una parte del día a resarcir los daños ocasionados por el agua. De este modo, el desagüe de las unidades de excavación con mangueras, cubetas y escobas, dependiendo del caso, se convirtió en una actividad cotidiana; lo mismo la constante supervisión del comportamiento de lonas y cubiertas, ya que al formarse orificios o cunetas se favorecía el acceso del agua directamente a las superficies excavadas. El constante ensayo y error llevó a la implementación de un sistema de diques y techumbres que alcanzó gran eficiencia pero demandó la participación diaria de numerosas personas, al igual que el acarreo de tierra cribada para sellar los frentes de excavación una vez concluida su exploración.

Trabajar en esta época acarreo otros obstáculos, por ejemplo, para el cribado, ya que al humedecerse, la tierra se aglutina en terrones difíciles de separar e imposibles de pasar por la criba. Esto obligó a un mantenimiento cotidiano que consistía en destapar diariamente todos los montones y voltear la tierra con azadón con el fin de ventilarla, además de improvisar muros de contención para evitar el arrastre y la revoltura de los materiales. Lo anterior se refleja en una disminución del volumen de tierra cribada patente en la bitácora de obra, principalmente durante los meses de agosto y septiembre.

El temporal de 2009 no fue tan intenso ni tan duradero como de costumbre, de modo que las aguas se concentraron mayoritariamente en lluvias nocturnas y mañanas nubladas con lloviznas leves de poca duración. Debido a esto fueron pocos los días en los que se canceló totalmente el trabajo por motivo de una lluvia copiosa e incesante; sin embargo, el ejercicio cotidiano de adaptación y mantenimiento de cubiertas y protecciones, así como de limpieza y detección de afectaciones para revertir daños, consumió una cantidad importante de tiempo y esfuerzo que lamentablemente no es posible plasmar por medio de ninguna unidad de medida.



Desagüe de las excavaciones.



Cribado.





Trabajo durante las excavaciones.



Aplicación de barniz para el marcado de materiales arqueológicos.

IMPACTO DEL PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL EN LA POBLACIÓN DEL TEÚL

Siempre se consideró que el trabajo podría resultar pesado para las mujeres y que a muchas de ellas se les dificultaría permanecer en él, ya que el ascenso diario al cerro se realiza por senderos informales que en algunos tramos obligan a escalar usando ambas manos, además de la aparición frecuente de víboras (cascabel y coralillo) en las áreas de trabajo, y también por el esfuerzo físico que requiere el manejo de herramienta pesada (picos, palas) o el acarreo constante de materiales y escombros mediante el uso de carretillas o a mano. Sin embargo, un patrón interesante durante el tiempo que duró el programa fue el bajo índice de deserción femenina, además de una buena respuesta de las mujeres a cualquier encomienda. Esto posiblemente se vincula con la dificultad que enfrentan normalmente para conseguir empleo, pero también con que la mayoría de ellas tienen varios dependientes económicos (hijos o padres)





Acarreo de piedra.



Trabajadores acarreado y acomodando piedra.

que sacar adelante. Con una sola excepción, todas las mujeres contratadas a través del PET mantuvieron su empleo desde el principio hasta el fin del programa.

La experiencia con las mujeres fue estimulante también en otros sentidos. Quizás uno de los más significativos fue que, al presentarse un panorama de estabilidad laboral, aun cuando éste fuese temporal, algunas de ellas decidieron modificar aspectos negativos de sus vidas, por ejemplo, poner fin a un matrimonio indeseable, poner límites a episodios de abuso y violencia intrafamiliar o asumir una posición activa en la toma de decisiones en el hogar.

La posibilidad de dar empleo representó, por sí sola, una gran satisfacción para el proyecto, pero pronto se tornó motivo de asombro al observar el empeño y dedicación con que la mayoría de los nuevos empleados respondieron al trabajo, así como el interés genuino que demostraron en todo lo vinculado con el proyecto arqueológico. Debido a esto, y contrario a lo que nos fue solicitado originalmente —en cuanto a



delegar únicamente actividades de bajo perfil—, muchos de los trabajadores contratados mediante el PET fueron paulatinamente incorporados en actividades especializadas dentro de la gama de tareas que involucra el proyecto arqueológico, incluyendo las más delicadas, como la excavación y el registro gráfico, e incluso otras de gran complejidad, como el manejo de equipo topográfico especializado. Esto implicó un proceso de capacitación que no se tenía programado, pero que a la larga demostró ser redituable y dar excelentes resultados. Sin excepción, los trabajadores capacitados en estas tareas llegaron a ejercerlas con un grado de profesionalismo tal, que se decidió incorporarlos permanentemente a la planta de trabajadores del proyecto arqueológico un vez que el programa llegara a su fin.

Lo anterior lleva a reflexionar en torno a si este tipo de programas federales, más allá de proporcionar sólo un medio de subsistencia durante un lapso determinado, podrían dejar algo más duradero a una población que padece un alto índice de desempleo y marginalidad por condiciones ajenas a su potencial intelectual o a su ética laboral. Después de la experiencia con la gente del Teúl, consideramos que el PET puede constituir una buena oportunidad de obsequiar a la gente con un conocimiento adicional, en cualquier rama, que le permita incrementar sus posibilidades de obtener un empleo en el futuro.

Al parecer los proyectos arqueológicos constituyen un escenario idóneo para el buen desempeño de programas como éste, ya que, por un lado, las zonas rurales se cuentan entre las más marginadas y con mayor índice de desempleo, y por otro, gracias al medio en el que viven, sus pobladores desarrollan habilidades que resultan de suma utilidad para el trabajo arqueológico de campo. Si bien no se consideran conocimientos “especializados” al medirse en la balanza del sistema educativo, sí lo son cuando se confrontan con las deficiencias e incapacidades del arqueólogo de



Apoyo en las excavaciones.



universidad. Cortar, preparar e instalar un tendido de postes para la colocación de un cercado de alambre de púas; idear un sistema efectivo de captación y desagüe; instalar techumbres improvisadas pero funcionales; distinguir colores y texturas entre sedimentos, etcétera, resultan de la experiencia en contacto directo con el campo. Esto es parte de la vida cotidiana de la gente en el Teúl, pero de incalculable valor para nuestros proyectos.

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

El ejercicio del PET trajo múltiples beneficios a nuestro proyecto, además de apoyar a varias familias de teulenses. Por desgracia esta experiencia, que debería resultar a todas luces positiva, estuvo constantemente empañada por la incapacidad de encajar los avances del trabajo arqueológico de campo en los esquemas administrativos de cuantificación demandados por la SEDESOL. Ni qué decir de la incertidumbre y angustia que generó el retraso en la ministración del recurso para el pago de los trabajadores, el cual se recibió dos meses después de iniciado el programa. Este retraso se debió, en palabras de los funcionarios de esta dependencia en Zacatecas, a confusiones en la organización de la información para el manejo y comprobación del dinero.

Tras una larga historia de abusos en el ejercicio de recursos federales en México, y encontrándonos en una época en la que se persigue la mayor transparencia, no se puede negar la obligación de toda institución de rendir cuentas sobre las acciones que realiza y la inversión correcta de los fondos que recibe. Pero cabe preguntarse si el diseño de las estrategias de medición es el correcto, es decir, si este efectivamente constituye un medio eficaz de seguimiento y control... o únicamente una simulación de auditoría.



Trabajadores del PET en el Cerro del Teúl.



Por lo menos en lo que compete a la arqueología, mayor número de metros cuadrados o cúbicos no representa mayor intensidad del trabajo ni más avance, mucho menos mayor éxito. Además de que gran parte de las actividades realizadas, algunas de ellas expuestas páginas atrás, ni siquiera son cuantificables.

Es tal el engorro administrativo que acarrea el PET a los proyectos, que a pesar de las múltiples ventajas se acaba meditando seriamente si es prudente volver a solicitarlo. En realidad, el perfil que requiere el seguimiento del programa en los términos actuales no es el del arqueólogo, quien en el mejor de los casos acaba posponiendo las actividades para las cuales fue contratado en aras de llevar una bitácora intachable, pero con frecuencia termina por inventarse la mitad. Vale la pena preguntarse si, tras aquella inundación de papeleo administrativo, no se acaba perdiendo de vista el objetivo primario del programa.

En un municipio como Teúl de González Ortega, catalogado como de marginalidad pronunciada, que padece un alto índice de desempleo y en consecuencia, un alto porcentaje de emigración a las ciudades y a Estados Unidos, la oportunidad de dar empleo fue muy gratificante. Lamentablemente, también acarrió una complicación administrativa y operacional del proyecto que muchas veces se convirtió en un verdadero obstáculo para el desempeño de nuestras tareas sustantivas. Confiamos en que las instituciones involucradas serán sensibles a la necesidad de minimizar estos aspectos negativos para que se mantenga el ánimo en el ejercicio futuro de programas de este tipo, tan útiles para proyectos de investigación como el nuestro y tan pertinentes para estimular el alto potencial laboral e intelectual de los habitantes del campo mexicano.

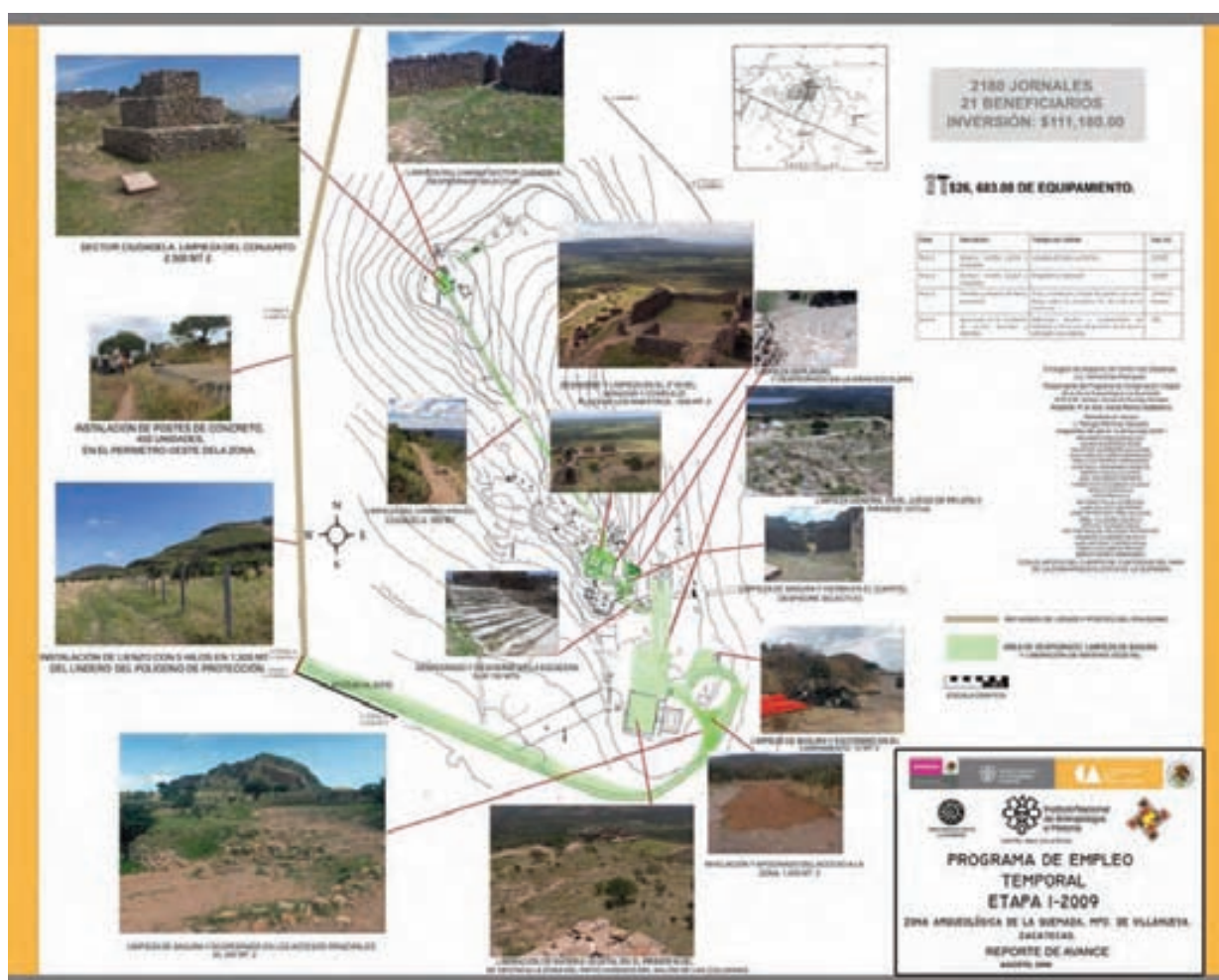


PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

La Quemada, Villanueva y Las Ventanas, Juchipila; experiencias con la aplicación del Programa de Empleo Temporal en zonas arqueológicas de Zacatecas

Arqueólogo Armando Nicolau Romero
Responsable del proyecto arqueológico Las Ventanas
y coordinador del Programa de Conservación Integral de La Quemada

Una razón fundamental en la visión de la conservación como disciplina integradora y sistémica es la búsqueda de mecanismos que promuevan el desarrollo social colectivo o comunitario en las poblaciones aledañas a los sitios arqueológicos. La pregunta es sencilla, ¿qué tiene que ver el desarrollo social con la



conservación del patrimonio, si aquél no es de competencia del INAH?, va la respuesta: si permitimos la convivencia de zonas en las que ingresan o ingresarán visitantes y no planeamos esa derrama económica en poblaciones que generalmente tienen índices que oscilan entre la pobreza y la pobreza extrema, algo anda mal, humanamente no está funcionando y es acto de compromiso desarrollar, en la medida de nuestras capacidades y competencias, acciones que ayuden al mejoramiento de nuestros vecinos y primeros custodios de los centros a los que tanto esfuerzo venimos dedicando. No sólo de aplauso vive el artista, también come.

La experiencia vivida en la reciente temporada 2009 con la aplicación del Programa de Empleo Temporal (PET) en la zona arqueológica de La Quemada y en el sitio en exploración denominado Las Ventanas, Juchipila, constituyeron, cada una, un proceso interesante y reflexivo tanto en el concepto como en el formato de operación aplicado por los ejecutores, responsabilidad que recayó en el Centro INAH Zacatecas y en quien redacta estas líneas.

ZONA ARQUEOLÓGICA LA QUEMADA

Las metas propuestas en el caso de La Quemada fueron rebasadas gracias, sin lugar a dudas, al empeño y buena voluntad de los participantes. En términos generales, el esquema de acciones se desglosa del siguiente modo:

ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN
Limpieza de basura y desyerbe.	Accesos, niveles 1, 2, 3, 4 y Ciudadela.
Despiedre y nivelación.	Accesos, niveles 1, 2, 3, 4 y Ciudadela.
Tendido y refuerzo de lienzo perimetral.	Trazo, instalación y fijado de postes con 5 líneas entre las mojoneras 15, 16 y 01 en el sector noroeste.
Apisonado en la circulación de acceso principal y laterales.	Aplicación, bandeo y compactación de tepetate y tierra roja de granzón.

Se contó con la participación de 21 trabajadores en 2 180 jornales sumando un total de 54.5 días de trabajo en la zona. La población provino fundamentalmente de los ejidos vecinos de La Quemada y Las Adjuntas.

ZONA ARQUEOLÓGICA LAS VENTANAS

Por su parte, el sitio arqueológico Las Ventanas generó 20 empleos temporales con las siguientes acciones y, cabe mencionar, en circunstancias de acceso muy difíciles:

ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN
Limpieza de basura en caminos de acceso.	Centro ceremonial.
Recolección de basura.	Central, Casa Acantilado y Cerro Chihuahua.
Liberación de hierba y maleza invasoras.	Caminos de acceso, centro ceremonial.
Liberación de hierba y maleza invasoras.	Central, Casa Acantilado y Cerro Chihuahua.
Despiedre y reacondicionamiento de accesos.	Caminos de acceso, centro ceremonial.
Despiedre y reacondicionamiento de accesos.	Central, Casa Acantilado y Cerro Chihuahua.



A MANERA DE RECuento

En ambos proyectos, uno en una zona abierta al público y el otro en una en proceso de intervención, existen interesantes recurrencias:

- ▶ La necesidad de mantenimiento preventivo.
- ▶ La extrema necesidad de trabajo, aunque las condiciones sean de gran dificultad, como es el caso de Las Ventanas, donde para llegar al espacio de trabajo se debe ascender por una pendiente de 211 metros a lo largo de 45 minutos.
- ▶ La falta de planeación y la improvisación por parte de las dependencias reguladoras.
- ▶ El beneficio evidente que estas acciones reportaron, en el ámbito económico, a los trabajadores, así como a las zonas impactadas, donde se logró resolver problemas de años, como es el caso de la instalación del lienzo de alambrado en el polígono de protección en La Quemada.

CONCLUSIONES

Si bien es benéfico trabajar bajo estos esquemas interinstitucionales, resulta necesario replantearse la manera de hacerlo. Por ejemplo, es innecesario registrar el rendimiento diario por individuo y por jornada, ya que esto no conduce a nada más que a llenar una gruesa bitácora que nunca fue vista en campo por el contralor designado.



Vereda de acceso limpia y acondicionada en Las Ventanas, Municipio de Juchipila, Zac.



Proceso de desyerbe y limpieza en el sector Casa-Acantilado, Las Ventanas, Municipio de Juchipila, Zac.

